

¿HAY ESPÍRITU CIENTÍFICO EN EL TEXTO MOISÉS Y EL MONOTEÍSMO DE SIGMUND FREUD?

Marta Quesada-Ramírez

Licenciada en Psicología. Estudiante del Seminario de Estrategia Metodológica para la Investigación

Retomando su historia de vida

Sigmund Freud nace el 6 de mayo de 1856 en Freiberg un pueblo de la actual Checoslovaquia. A partir de los cuatro años junto con su familia se trasladó a vivir a la ciudad de Viena.

Desde su juventud tuvo Freud que luchar contra el medio ambiente. En el seno de la sociedad alemana su origen judío le hizo sufrir un inevitable sentimiento de inferioridad. La situación económica de sus padres era por aquella Época bastante precaria. Sin embargo, el joven se impuso por su talento y aplicación a los temas científicos.

Siendo estudiante de Medicina, actuó como ayudante del célebre fisiólogo Ernest Bruke. En 1885 decide ir a París a estudiar con el gran neurólogo de su tiempo Charcot, quien sondeaba ya los abismos del inconsciente.

Si bien Viena y las asociaciones profesionales no favorecían a los judíos, Freud pudo adquirir en esa ciudad una formación médica y desarrollar luego el psicoanálisis. Dada su falta de creencia religiosa, también era marginado en la comunidad judía. Eso favoreció su visión libre y revolucionaria de los conflictos.

Tuvo una vida muy productiva como creador de la teoría que sustenta el Psicoanálisis; reconoció con humildad su falta, las equivocaciones que había cometido en sus casos, para que otros no las cometieran.

Freud comienza a escribir “Moisés y el monoteísmo” en 1934 y lo termina en 1938. Fue el último libro que escribió; lo comenzó en Viena y lo terminó en Londres. Murió en 1939.

Las dos primeras partes del texto fueron publicadas en Viena; la tercera fue publicada en Londres en donde tuvo que exiliarse.

En busca de la respuesta a la pregunta con la que se abre el presente artículo ¿el trabajo realizado por Sigmund Freud en Moisés y el monoteísmo tiene espíritu Científico o no? Lo iniciaremos con cuestionar ¿Qué es lo que se entiende por Ciencia?

Este ha sido el gran problema de las ciencias que surgen a partir del auge del positivismo, con Augusto Comte, como es el caso de la Sociología, Antropología, Psicología, Psicoanálisis y otras. Se ha dificultado el logro del consenso. Son aguas que todavía no han llegado a la tranquilidad. Para Freud, Ciencia era acogerse al modelo de las Ciencias Naturales a través de la Física, ya que los científicos de la Época estaban muy ocupados con el descubrimiento de la energía, con los desarrollos teóricos de la termodinámica. Freud se anticipó a su Época y los científicos con los que compartió el conocimiento no tuvieron su alcance. Muere en el 39 sin dejar resuelto el problema.

Si nos ubicamos en esa Época de la historia, tomando en consideración los descubrimientos hasta ese momento, nos atrevemos a señalar que lo relativo a Moisés efectivamente se trató de una novela histórica, dado que no hay en ella una realidad comprobada, o posee una que resulta improbable, ya que no se puede dar una descripción objetiva de los hechos. Además, la Biblia comenzó a ser narrada alrededor de 900 años antes de Cristo y pasaron 400 años entre el acontecer relatado y el comienzo de su escritura. Esto muestra que Freud opera sobre un relato tradicional.

Si no logramos ir más allá, no estaríamos reconociendo a un gran investigador, cuyo gran pecado fue adelantarse a los descubrimientos de su Época; un investigador que hizo una ruptura paradigmática, que expuso su inconsciente con el fin de que se le diera lectura.

Freud sabía que esta forma particular de relato que utilizaba cumplía con una función muy importante en la cultura, ya que remite a una edad perdida, como si se tratara de la infancia de la Historia, donde los personajes son dioses y héroes y los acontecimientos circulan entre lo natural y lo sagrado, donde el espacio de lo mágico y de lo humano pueden confundirse.

Se acercó a examinar esa Biblia que ha conocido desde pequeño a través de un estilo utilizado en el Antiguo Testamento: el estilo rabínico, que atribuye gran importancia a las palabras, sus formas y conexiones, incluyendo la puntuación, donde los elementos son indeterminados y contingentes.

El tiempo, el espacio, los motivos y los propósitos no están acotados. Las interpretaciones tienden a la polisemia, al sentido múltiple, buscan las formas, prestan atención a la distribución de las palabras en rabínico

concibe diversos niveles de sentido, como aspectos inmanentes de unos respecto de otros y no como elementos que tienen una progresión jerárquica ordenada.

El debate rabínico es siempre inacabado y las razones invocadas para justificar los puntos de vista serán más importantes que las conclusiones, ya que la verdad es inalcanzable. No abstrae el texto ni lo separa de las reglas, sino que estas forman parte del entretejido del texto y nunca se separan de la situación concreta de donde se derivan.

Este estilo de interpretación de textos le sirvió a Freud para ir más allá del cogito cartesiano, porque donde Descartes afirmó “Pienso luego existo” dándole importancia a la conciencia, a lo manifiesto, a lo dicho. Freud hace una ruptura paradigmática y dice “Deseo luego existo”, “Ahí donde el hombre cree reconocerse, es donde más se desconoce”, porque está determinado por el inconsciente. Ahí donde el sujeto habla, sabe más de lo que dice, hay un saber que desconoce como propio, está atravesado por las marcas del lenguaje, por lo simbólico, por la ley.

Sigmund Freud no logró darse cuenta que su trabajo metapsicológico fue un análisis de la estructura radical del lenguaje, lo que ahora podemos llamar una lógica del significante. Tanto en sus escritos de Tótem y Tabú, Edipo, y Moisés y el monoteísmo se acerca en forma de mito a la función del Padre.

El modo de acercamiento de Freud a las formaciones del inconsciente, su sagacidad en revelar sus secretos y en descifrar los sentidos de la vida psíquica, consistió en manejarlos como si se tratara de una escritura divina, buscando el significado escondido en cada palabra, en cada detalle, y aplicando ingeniosos métodos que hoy resultan familiares a la Lingüística y a la Hermenéutica.

En ese momento a Freud se le dificultó explicar el mundo por él descubierto “El mundo onírico” partiendo de que la verdad del hombre está en sus sueños como una realización de deseo; de ahí la importancia para el hombre de descifrar sus sueños.

La palabra descifrar podría ser la clave de este problema epistemológico, ya que cuando se trata de la Psique Humana o del comportamiento Humano hay enigmas por descifrar. Este es un debate donde Freud no alcanzó a participar personalmente.

El hombre necesitó pasar por los desastres del irracionalismo, de las guerras mundiales que lo llevaron hasta sus últimas consecuencias. A partir de ese momento, hay un volverse hacia el hombre y un rescate de la racionalidad; se buscan modelos por seguir; se crean héroes para los niños, el caso de Batman y Superman.

El punto de partida va a ser otro y totalmente inesperado. En la búsqueda para fundamentar un modelo científico específico para las ciencias humanas, el aporte vendrá de la Lingüística y no de la Física.

El impedimento más grande para acceder al nuevo conocimiento es el conocimiento anterior; el que Newton dijera que todo es relativo menos el tiempo y el espacio fue el gran impedimento que encontró Einstein para decir que tiempo y espacio son relativos.

La Lingüística con Ferdinand De Saussure y su descubrimiento en el lenguaje de una Estructura lógico racional, que está por encima del sujeto, con su célebre frase "No es que el hombre habla un idioma, es que el idioma se habla a través del hombre", significa que cuando uno nace, recibe un baño de lenguaje, cuando uno viene al mundo, se incorpora a una serie de símbolos que ya existen, no por el capricho de los hombres, sino que ya están estructurados. Esto es un código, un código que corresponde a una Cultura.

Jacques Lacan fue un psiquiatra-psicoanalista francés que se obligó a sí mismo a dar razón, cada semana, en las presentaciones de enfermos en el Hospital Sainte-Anne de París, de la teoría psicoanalítica verificada en los casos. Se dedicó a la lectura de los textos Freudianos y ocasionalmente les decía a sus alumnos: "ustedes serán Lacanianos porque yo soy Freudiano"; cada año se dedicaba a un concepto o retomaba una o dos obras de Freud. Acompañado de los aportes de De Saussure y Levi Strauss con el estructuralismo y de Cassirer con la filosofía del símbolo y otros hizo una relectura de los escritos de Sigmund Freud.

El psicoanálisis, tal como lo plantea en 1953, pudo constituirse como ciencia de la subjetividad, como aquella ciencia que relacionando la función simbólica con el lenguaje y el inconsciente incluye fundamentalmente al sujeto, a un sujeto del inconsciente, que incluye la dimensión de los otros y la dimensión de lo social. La dimensión de lo social incluye la Cultura, que es definida como un conjunto complejo de representaciones, organizadas por un código de relaciones y de valores: Tradiciones, Religión, Política, Artes, etc.; esto impregna al hombre en su conciencia más profunda y dirige su comportamiento en todas sus actividades. Es un universo de símbolos integrados en una estructura específica que se transmite a través del lenguaje. Merced a Éste el hombre asimila la cultura, la perpetua o la transforma y cada cultura tiene los símbolos que la articulan.

La Cultura como amo es la que dicta lo que debe y no debe hacerse; define la conducta esperada; cuando el sujeto asume la demanda de la Cultura sin tomar en cuenta su deseo, asume una culpa y esa culpa es la deuda que tiene que pagar, no por lo que hizo, sino por lo que dejó de hacer con relación a su deseo.

El inconsciente aparece entonces como un efecto de la inclusión del sujeto dentro de las redes del lenguaje al ingresar a la Cultura: eso que no sabe que sabe, que está reprimido y que al ser la represión fallida volver a disfrazado a través de las formaciones del inconsciente, llámense lapsus, sueños, chiste, olvidos, pasaje al acto o síntoma entre otros.

El sujeto determinado por su relación con el Otro, con la Cultura, con ese que señala el “deber ser”; al asumir la demanda del Otro, construye constantemente respuestas a la pregunta fantasmática constitutiva del neurótico ¿Qué me quieres? ¿Cómo me quieres? Nos pasamos la vida tratando de responder a esta demanda, de manera que lo que sucede en mi inconsciente no depende de mí, sino de esa voz de la Cultura que habla a través de mí, donde el discurso manifiesto es un espejismo que transmite una serie de significaciones convencionales de la Cultura de la que somos prisioneros. Tal parece que la conciencia y los Reyes de Inglaterra tienen algo en común, “reinan, pero no gobiernan”.

La Cultura produce los lugares de Sujeto ideológico que le permite sostenerse y reproducirse con el fin de mantener la producción.

El Psicoanálisis no se ubica en el lugar del amo, no busca orientar; el Psicoanálisis sabe de las dificultades que se presentan al querer Gobernar, enseñar y curar. Sabiendo esto hace actuar la ignorancia, para devolverle la pregunta al sujeto, y abrir así un espacio para que el deseo discurra a través de la palabra; no es pretensión del Psicoanálisis ir detrás del síntoma, para tapar la falta; no asume la filosofía del Bienestar sino la del Bien-decir; busca que el sujeto se haga cargo de su palabra, que en ese repetir, recordar y reelaborar se encuentre con su deseo y asuma su falta, permitiéndose desde allí un cambio de posición subjetiva y que así pueda construir su propio nombre, dando paso a la creación y producción propia.

Por lo tanto, el inconsciente es el discurso de la Cultura, donde el lenguaje es su condición de existencia y materialidad y el sujeto es un efecto.

Freud ve al hombre como un sujeto descentrado de su propio yo; como un ser que sufre y no sabe por qué sufre, ya que la inconsciente burla ese saber; el sujeto es un hombre que en busca del placer se encuentra con el sufrimiento.

Se establece una diferencia entre el hecho y la estructura. Por ejemplo, en el deporte, cuando asistimos a un estadio a presenciar un partido de basquetbol, observo un acontecimiento. Este acontecimiento o hecho es regido por leyes, leyes que no son visibles a simple vista, son leyes que constituyen el reglamento de ese deporte.

El símbolo lo da la ley, lo que dice el reglamento. La estructura, por consiguiente, son las reglas del juego, las tengo que saber de antemano o tengo que descubrirlas, porque no son visibles; es que la estructura no es visible y esto es lo que le da el sentido, la significación de la jugada.

Se pueden establecer diferentes realidades: una determinada por lo que ven los ojos, otra que es la realidad del símbolo que tiene que ver con la estructura.

Por lo tanto, es De Saussure el que pone las bases de las Ciencias Humanas; el que permite romper el cordón umbilical del siglo XIX respecto de las Ciencias Naturales. Desarrolla las reglas del parentesco, mediante modelos algebraicos para demostrar la estricta y rigurosa racionalidad de las estructuras humanas y para demostrar que la racionalidad de las Ciencias Humanas no tiene nada que envidiarle a la racionalidad de la Física.

Para formar parte de la sociedad, el sujeto se inserta en esa estructura familiar, que posee reglas preestablecidas para ubicarse en tanto sujeto, pagando el precio de su propia división entre el discurso manifiesto y el latente, saber del que aún no se ha apropiado. Porque cuando habla va a producir un deslizamiento inconsciente donde la verdad de ese sujeto se deslizará.

Las estructuras se caracterizan por: tener materialidad, son reales, intervienen haciendo y rehaciendo lo subjetivo; no funcionan como estímulo mecánico; son hilos invisibles y determinantes; cada elemento de la estructura va a tener sentido solamente en función de la estructura, en función de la relación con los otros elementos; esa estructura se va a transformar en función de las posibilidades de ser permeada mediante los elementos que entren a formar parte de ella.

El hombre renuncia al goce para insertarse en la Cultura y lo hace a través de la palabra; el habla es lo que define al hombre.

El hablar requiere de un significante y un significado. El significante tiene que ver con la fuente de sentido, el significado con el sentido concreto. Jacques Lacan afirmó: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje"; el significante es el inconsciente, es la historia de las significaciones de nuestros antepasados.

Como señala el Dr. Mario Marcos Schumacher en su artículo "Algunas Reflexiones sobre la Esterilidad Femenina de Etiología Psíquica", en la Revista Inscribir el Psicoanálisis:

Los mitos son una forma particular de relato y cumplen una función muy importante en la cultura. Contrariamente a la ciencia que pretende una descripción objetiva de hechos y elabora hipótesis acerca de cómo ocurrieron. Mientras que los mitos rescatan no sólo la subjetividad de una Época pretérita, sino que mantienen vigencia porque dan cuenta de situaciones sociales actuales.

El mito nunca es una ficción para la sociedad que lo crea; es una explicación sobre sus orígenes y sirve de modelo ejemplar para las actividades significativas del hombre, como señala Mircea Eliade, «el hombre en sus gestos cotidianos imitar a los dioses, repetir sus acciones, se identificar con ellos».

Los mitos encierran las ideas filosóficas, científicas y morales del pueblo que los crea, y desde ahí explican el mundo, los ritos, el origen del hombre, el de la mujer, el de los clanes, las leyes y las relaciones sociales. Hay mitos que tienen una dimensión universal, dan cuenta en forma similar, en distintas culturas y lenguas, de la estructura de los orígenes.

En el Mito de Moisés encontramos que, como todo héroe, por lo general el padre o un enviado suyo intentan matarlo o lo abandonan en una canasta que flota en el agua; éste es el caso de Moisés.

El héroe es creado por una familia que no es la biológica, y adquiere poderes que no pudo obtener en su lugar de origen; escala posiciones, alcanza el poder y la gloria.

El héroe, al adquirir poder, está preparado para engendrar y proveer funciones inherentes al padre y en su camino para obtener el poder, tiene que hacerles frente a las pruebas.

El destino del héroe es alzarse contra el Padre, para hacerse padre de sí mismo, construir su propia identidad. Por eso es que para alcanzar la madurez el sujeto necesita matar simbólicamente al padre para dar cuenta de sí mismo.

La actitud hostil del héroe es contra el Padre; el Padre sabe que en la infancia su hijo lo ve como un héroe, pero que, durante la etapa de la adolescencia, en la lucha por encontrarse consigo mismo, su poder va a caer, porque ese lugar de héroe será el que buscará ocupar su hijo.

Las diferentes civilizaciones, desde las primeras etapas de su evolución, han glorificado a sus héroes, como son los Reyes, Fundadores de religiones, Imperios y Dinastías.

Intentando ir más allá del encuentro con Freud, como sujeto del enunciado en la lectura del texto y buscando encontrarnos con Él como sujeto de la enunciación, sujeto del inconsciente, buscando en lo latente eso que está más allá de lo que manifiesta en el texto y que le ata a Él, intentaré dar cuenta de cómo se instaura el mito en la novela neurótica de Sigmund Freud.

¿Por qué momento pasaba Freud, que decide escribir sobre sus antepasados: Moisés y el monoteísmo? Freud busca una reflexión para aquello que describe como retorno a la barbarie. En este texto apela a la figura de Moisés y del judaísmo cuando los promotores del exterminio judío están votando su puerta, Él con más de 80 años de edad, enfermo de cáncer; tiene que empacar sus cosas y dejar la ciudad donde vivió toda su larga vida y donde dio a luz el Psicoanálisis.

Este trabajo permite apreciar la relación que establece Freud con el judaísmo desde su propia novela familiar con su padre.

Jacob Freud, su padre, nombra a su primer hijo del segundo matrimonio (Sholomo) como su padre, forma de honrar su memoria, pues acababa de morir: (Sigmund es la germanización de Sholomo). Jacob apuntó el nacimiento de su hijo en la Biblia familiar, la que acostumbraba leer a su hijo cuando estaba pequeño; más tarde se la regala con la dedicatoria que decía: “Es el libro de los libros, es el pozo que los hombres sabios han abierto y del cual los dadores de la ley han extraído las aguas de su sabiduría”.

Se encuentra Sigmund con un lugar en el deseo de ese Padre. Identificamos también una demanda del Padre, cuando el niño se pregunta ¿Cómo me quieres papá? La respuesta que su imaginario le da es, “papá quiere que acceda al conocimiento, que busque la sabiduría” y lo que de Sigmund se juega es que acepta esa demanda, se identifica con el padre Imaginario, con el padre Amo, se asume en el yo ideal que desea el Padre. En el gráfico “Esquema Cuaternario de la Estructura” lo ubicamos en el eje imaginario que va del lugar de hijo al lugar de la madre. Recorrido hacia el lugar de Héroe que hace Sigmund Freud y donde ubicamos las relaciones de Parentesco sobreestimadas.

Lo corroboramos con las palabras de Sigmund cuando en 1935 señala “El hecho de que yo me haya sumido demasiado pronto, apenas aprendí a leer, en el estudio de la historia bíblica, determinó la orientación de mis intereses”.

El papel atribuido por Sigmund Freud a la figura del padre en la formación del sujeto y en el desarrollo de la cultura ha de estar muy influenciado por el papel que jugó en su vida su propio padre. “Dios es la añoranza del padre”, escribe Freud en *El Malestar de la Cultura*, padre en el lugar de amo, que ubicado en la figura de un ideal, sabe siempre lo que hay que hacer.

El Padre imaginario es del cual se habla, ya que de los otros dos (real y simbólico) sólo constatamos sus efectos.

En el texto *La Interpretación de los sueños*, Freud señala:

“Cuando tenía alrededor de 10 años mi padre me contó que siendo Él joven y paseándose por su ciudad bien vestido y con un nuevo sombrero, cuando un gentil le quitó el sombrero y lo tiró al barro gritando “judío baja de la banqueta”. “¿Y tú como reaccionaste? Le pregunté, “pues recogí mi sombrero del barro y seguí mi camino”, respondió, “Esa me pareció una respuesta cobarde de ese hombre que me tenía de la mano”, y pensé en otra situación más reconfortante: La escena en que Amílcar Barca, padre de Aníbal, hace jurar a su hijo ante el altar familiar venganza de los romanos”.

Más tarde, en una carta a Romain Rolland, en 1936, señala que tiene algo que ver la crítica de un niño a su padre con la devaluación que sobreviene a la sobrevaloración infantil.

Freud se da cuenta de que su padre no lo tiene todo; que se muestra en falta, que lo remite a una exterioridad, que Él mismo se somete a otra ley, que es un padre mayor, cansado con hijos de un primer matrimonio que podrían ser padres de Sigmund; un padre que necesitó que el suegro le ayudase con la parte económica, pero un padre que en un momento anterior Freud amó y le dio la estatura de padre de la horda, el lugar de amo, pero que luego se le presenta en falta. ¿Cómo borraría Freud este padre de gran estatura con el cual se identificó y puso en el lugar de amo, de líder, que todo niño fomenta? Ese duelo no lo hizo sin pasar por una zona de odio.

Se ha encontrado con el padre Simbólico, con el padre muerto, con aquel que se muestra no teniendo la posesión del falo; aquel que se presenta al hijo no como padre omnipotente, siendo la ley, sino como representante de la ley. En el gráfico lo ubicamos en el eje simbólico que va del padre simbólico al realizar un corte en el eje imaginario, produciéndose una falta. Poniendo en escena un corte a la simbiosis entre la madre y el hijo, con la intervención del Padre simbólico como representante de la Cultura, se rompe esa díada. Momento donde el héroe lucha y vence al padre.

Si el padre no reconoce su falta, sentencia al hijo a una condena interminable, pues es en el lugar donde la castración simbólica del padre no es reconocida; en que la deuda por habitar el lenguaje y hacer uso de la palabra encadena al sujeto a la culpabilidad.

Freud, como buen neurótico que sostiene al Padre, en ese momento tan difícil de su vida, interroga al Padre; es como si le dijera: Padre ¿por qué me has abandonado? Es el último libro que escribe y se lo dedica al Padre; es la última pregunta que les dirige a sus antepasados. Así interroga al Padre y a la Cultura.

Por tanto, este mito no es ajeno a los judíos; tampoco a Freud. Es la creación a través de la cual da cuenta de sus orígenes.

En la primera parte, apoyándose en E. Sellin, afirma que Moisés era egipcio, dando por sentado que es Moisés quien elige a los judíos, perpetrando de esta manera una humillación en cuanto a las creencias narcisistas, ya que son elegidos por Moisés y no por Dios; la elección les viene de un extranjero.

En la segunda parte, sostiene que después de la destitución del Faraón Akénaton, Moisés se encontró en la encrucijada de tener que abdicar de su monoteísmo o exiliarse y optó por esta última. Señala que fue Moisés el que enseñó a los judíos la práctica de la circuncisión, los liberó de la servidumbre y los introdujo en el monoteísmo. Como la religión que propone Moisés es normativa - condena el vicio y la idolatría supersticiosa resulta éticamente exigente, por lo que tuvo que soportar algunas rebeliones y, finalmente, fue muerto en una de ellas. No se le perdonó a Moisés plantear el monoteísmo.

Después de borrar a Moisés, que resultó ser egipcio y no judío y luego fue muerto por el pueblo judío, pueblo al que condujo hasta el borde mismo de la tierra prometida, pero que él no alcanzó a pisar. Desde este lugar le quita el antepasado a su pueblo, mata al padre de sus devociones y ocupa su lugar, al ser su propio antepasado.

La necesidad teórica de Freud de encontrar el fundamento de la Cultura en la muerte del padre, lo lleva a afirmar que la muerte de Moisés es una verdad histórica.

En relación con el padre es que Freud va a encontrar una salida del Edipo. Logró ir más allá del padre resolviendo así su Edipo. Logró ir más allá de los ideales; logró apropiarse de su deseo; se convirtió en el fundador del Psicoanálisis. Sólo la salida a través del padre es susceptible de desarrollo, ya que la entrada o no del padre trae consecuencias a la vida psíquica.

En 1938 Freud llevó al extremo su proyecto vital latente, que es lo que llama “un ridículo delirio de grandeza” que en la vida de vigilia ha superado. Es el sueño con el conde Thum, “es un disparate enorgullecerse de sus antepasados; prefiero ser yo mismo un antepasado, el fundador de un linaje”.

Pasa luego Freud a ubicarse en el lugar del Hijo, lugar del Sujeto tachado, dando origen así a un nuevo héroe, entendiendo de esta manera Freud que cuando se actúa en representación de la ley, ya nadie es la ley, ningún personaje la tendrá. A partir del asesinato, se renueva el nacimiento de una subjetividad, se ingresa al mundo del deseo.

En su texto La Interpretación de los sueños señala “Hay que partir del texto; como en el texto sagrado, algo se dice a través de Éste, algo que no está dicho con toda su verdad”, propiamente en El sueño de la inyección de Irma que tuvo Sigmund la noche del 23 al 24 de junio de 1895, sueño que da cuenta del discurrir del Inconsciente. Retomado por Jacques Lacan, nos dice que este sueño es clave del deseo de Freud, que logró pasar el punto de horror del sueño y siguió soñando para luego demostrar que el sueño tiene una estructura simbólica que da cuenta de su propio deseo “demostrar que los sueños son interpretables” y no de lo que a primera instancia podría leerse con relación al trato que le dio a Irma. Momento donde se inaugura el lugar del analista.

Este descubrimiento le emociona tanto a Freud que, en la carta 137 que escribe a Flies, le menciona lo que diría la placa de reconocimiento que podría esperar: “La noche del 23 al 24 de junio de 1895, Sigmund Freud el profesor descubre el misterio de los sueños”. (Interpretación de los Sueños). Freud aparece como el creador, el productor de toda una teoría que permite descifrar el deseo inconsciente. Esto le permite no quedarse en el lugar del yo ideal e ir más allá de los ideales.

Retomando el texto de Freud El Moisés de Miguel Ángel en el inicio del capítulo III

“...nuestro Moisés no se pondrá de pie, ni arrojar al suelo las tablas. Lo que en él vemos no es el introito a una acción violenta, sino el resto de un movimiento transcurrido. En el momento de cólera quiso levantarse de golpe y cobrar venganza, olvidándose de las tablas. Pero superó la tentación, ahora permanece sentado con furia domeñada, con una mezcla de dolor y de desprecio, frenó su cólera, esto le hizo recapacitar y recordar su misión”.

Analiza aquí cómo Miguel Ángel contradice el texto Bíblico, donde Moisés destruye las tablas, introduciendo algo nuevo, algo del orden de la sublimación: sujetar su propia pasión en beneficio de una destinación a la que se ha consagrado.

En 1901, en su primer viaje a Roma, le escribe a su esposa Martha contándole que se sintió impresionado por el “Moisés de Miguel Ángel” y que reiteradamente va a verlo; luego Freud se interroga por el enigma de su pasión por la obra, develando así sus propios impulsos de cólera ante el odio que despertaban en él sus detractores y ¿por qué no? la cólera que le podría despertar ese inconsciente que se le sustrae a la mirada y que, en más de una oportunidad, se le transforma en una roca viva, infranqueable.

Era el momento de abandono de su discípulo apreciado Jung. Esto tiene a Freud tan desalentado que no está seguro de conservar su dominio, pero tampoco desea poner en peligro todo el movimiento psicoanalítico que corría el riesgo de perderse en el fuego de la pelea. Necesitó en ese momento dirigir su mirada a un héroe para quien la conservación de la valiosa obra fue más importante que la descarga de su furia. Se describe a sí mismo en carta a Ferenczi, a fines de 1912: “En mi estado de ánimo actual me comparo más bien con el Moisés histórico y no con el Moisés que he interpretado”, refiriéndose al Moisés de Miguel Ángel.

El Mito ha sido el camino por recorrer para que el sujeto, en tanto deseante, pueda aproximarse al orden de la legalidad y, desde este acercamiento, vaya resolviendo las dificultades que presenta la relación entre el deseo y la ley.

Lo que está en juego es una estructura simbólica a través de la cual un proceso mítico organiza y posibilita la ubicación del sujeto. El elemento que circula organizando los otros tres es el falo que, de acuerdo con el lugar en que se ubique, determinar las diferentes estructuras de la personalidad; falo como aquello que sustituye la falta, como aquello a lo que tanto hombres como mujeres hemos tenido que renunciar para colocarnos en el lugar de los intercambios imaginarios.

Lacan lee el texto freudiano reconociendo en los mitos el mito individual de la novela del neurótico. Encuentra la Estructura Cuaternaria del Inconsciente que, en tanto articulada en el lenguaje, constituye la verdad del sujeto; encontró que el lenguaje es el fenómeno social por excelencia que es susceptible de un análisis matemático y por ende satisface las condiciones de cientificidad.

Utiliza las cuatro proposiciones de base lógica formal dadas por Aristóteles y retomadas por Jacques Lacan, pero ordenadas de forma diferente, que inscriben los límites de la estructura del significante.

Para Lacan lo que se opone a lo necesario (lo que no cesa de inscribirse) es lo posible (lo que cesa de inscribirse) y lo imposible (lo que no cesa de no inscribirse) es lo que se opone a lo contingente (Lo que cesa de no inscribirse, todo lo que fue escrito puede ser reescrito).

Lo contingente y lo imposible se oponen a las modalidades de orden del mundo; lo necesario y lo posible tienen un lugar en la lógica y la ciencia.

Ubicamos la estructura no porque sea importante como diagnóstico, sino de relevancia para la dirección del proceso analítico. Muestra cómo la subjetividad es el resultado de esa articulación del sujeto en lo real, simbólico e imaginario. La relación que el sujeto establece con su castración.

Diariamente en nuestra clínica verificamos la actualidad de este mito.

Si el consultante se encuentra en el lugar del falo, donde no hay falta, donde hay un rechazo de la castración, donde no se inscribió el padre simbólico o sea el Nombre del Padre, donde no se da cuenta de la represión originaria, ahí nos encontramos con la psicosis.

Una segunda posición es si el falo se encuentra en el lugar de la madre; ese sujeto reconoce que la falta existe en el otro, pero al mismo tiempo busca colocarse como el objeto que puede colmar esa falta en el otro. Ahí nos encontramos con otra versión del padre, con aquel que puede dar cuenta de la ley, pero al mismo tiempo la desmiente: estamos hablando de perversión.

Una tercera posibilidad es que el sujeto se coloque en el lugar en que se acepta la ley, sabe de la castración, pero se la pasa tratando de reprimir los significantes que pueden despertar en él la angustia de castración. Asume que otro es completo, que ese otro tiene lo que a él le falta, cediendo a su deseo en aras de satisfacer la demanda.

La cuarta posibilidad es la ubicación del sujeto en un lugar simbólico, aceptando la castración, aceptando la falta en el Otro y en sí mismo, no buscando completar al otro, ni ser completado; buscando a partir de asumir esa falta, la posibilidad de creación y producción. En este sentido, se puede definir como una estructura sublimatoria. Sabemos que no vamos a llenar la falta, pero que tampoco nos vamos a quedar pasivos ante ella.

Nos colocamos en una posición que no sea la psicótica de negar la existencia del otro, tampoco de la posición perversa de instrumentalizar al otro al servicio de nuestro goce; tampoco la posición neurótica de estar sometido a la demanda del otro en un intercambio de demandas que nunca se colman; en la cuarta

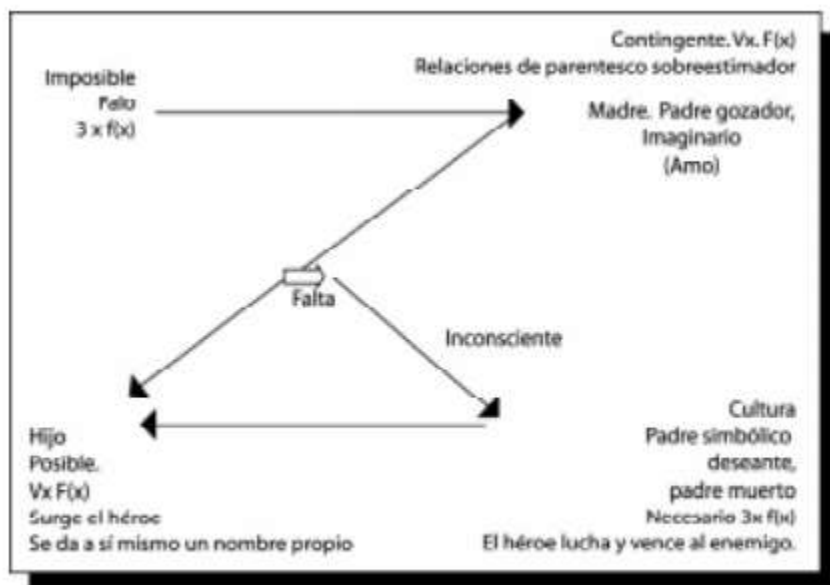
posición hay una posibilidad de transformación de esa realidad, como posibilidad de crear y producir en el campo del significante.

Para complejidad de nuestra práctica investigativa, la evidencia primera es sólo la forma en que la verdad aparece ante nuestros ojos y la Ciencia es justamente la puesta en tela de juicio de esa verdad primera. Es en el interior de la práctica científica que el método, el conjunto de procedimientos ordenados, adquiere valor científico.

La ruptura con esa evidencia primera, con esa verdad por develar, nos permitió encontrarnos con Freud como sujeto de la enunciación, con eso que de su inconsciente afloró y pudimos dar lectura en el texto elegido, pero al estar ausente el discurso asociativo de Freud, hemos entrelazado los diferentes discursos de Éste en otros lugares de su obra, con atención flotante, utilizando su propio método, que es descubrir, a partir de los elementos fenoménicos, los datos mediante los cuales vamos haciendo articulaciones de sentido. Sólo a través de la atención flotante podemos hacer aprehensión de esos indicios en los restos marginales del discurso.

Hemos apreciado en este análisis cómo se combinan y relacionan los tipos de conocimiento matemático, mágico, místico-religioso y científico. En magia, como en religión y en lingüística, son las ideas inconscientes las que actúan.

Esquema Cuaternario de la estructura El mito de la novela neurótica



BIBLIOGRAFIA

Obras completas de Sigmund Freud. Moisés y el monoteísmo. Tomo XX.. Santiago Rueda, editor, Buenos Aires.

Morales Ascencio Heli. *El Sujeto del Inconsciente.* Editorial UNAM

Guy Le Gaufey. *La evicción del Origen.* Editorial Edelp, Francia. Traducción Carlos Schilling.

Alain Juranville. *Lacan y la Filosofía.* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.